

AD LABORANTES

AD SODALES PRÆBERE SE GRATUM

*H*ace ya casi dos siglos, en 1753, seis médicos llenos de fe y entusiasmo iniciaron la vida de la poco después Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. Desde entonces ha sido intensa y destacada su actividad y constante la intervención en todos los problemas médico-sanitarios. De ello quedan amplios testimonios en el Archivo y Biblioteca, en la serie de discursos de ingreso de los Académicos—colección preciosa de monografías entre cuyos autores se hallan las figuras del más alto relieve científico y profesional,— en los ANALES que comenzados a publicar en 1915 quedaron interrumpidos por la guerra; y finalmente, el propio palacio en que se alberga, estancia anterior del Colegio de Cirugía, y luego de la Facultad de Medicina, dispuesto y aderezado gracias a la generosidad de todos los sanitarios de la región.

Los propósitos de los fundadores eran trabajar por el progreso de la Medicina y el mejoramiento de las condiciones sanitarias, nuestro programa perenne, al que nos debemos.

Para la cumplida realización de estos anhelos, le faltaba a la Academia en estos últimos tiempos, un medio de importancia fundamental: disponer de un órgano en la prensa donde poder dar cuenta de sus actividades, de sus inquietudes, y que conteniendo una selecta producción científica sirva para el intercambio cultural, y de acuerdo con el prestigio y la historia de la Institución, permita reintegrarla a la plenitud de sus prerrogativas fundacionales.

Por otra parte, la labor de información, de serena y elevada crítica, propia de la Academia, es ahora más que nunca necesaria, en momentos como los presentes de profundas conmociones, de intensa variación en las doctrinas etiopatogénicas y de maravillosas conquistas en la profilaxis y terapéutica de las enfermedades; cuando la multitud ingente de comunicaciones de investigación y clínica, complican en extremo las pesquisas bibliográficas y hacen conveniente una labor de selección y de síntesis. El reciente final de la guerra en Europa y las posibilidades de que Dios conceda una paz prolongada, y en ella dé un trabajo fructífero, son motivos aún más imperiosos para que la Academia haga oír su voz y actúe con la vista elevada hacia un porvenir mejor...

De acuerdo con estas premisas, al iniciar esta segunda etapa de ANALES DE MEDICINA Y CIRUGÍA, consideramos que debíamos orientarla con un criterio de máxima amplitud, creyendo que sólo con una actuación aunada y colectiva, será posible llegar a realidades tangibles. Ofrecemos cordialmente las páginas de la revista a las Reales Academias de Medicina, Nacional y de Distrito, con la esperanza de que pueda ser un eficaz medio de enlace y de difusión de la importantísima labor que en ella se efectúa; nos interesaría una estrecha relación con las Instituciones afines, de Farmacia, de Ciencias, con los altos organismos, solera de la cultura patria, seguros de que este mayor

contacto ha de redundar en notorios y positivos beneficios para la ciencia y para España. Igual las ofrecemos a las demás entidades profesionales que quieran honrarnos con la comunicación de sus actividades corporativas o de sus miembros, y a todos los investigadores médicos, farmacéuticos, y biólogos a quienes la Academia se complacerá en publicar sus obras y en facilitarles aliento y estímulo para su labor. Pensamos muy especialmente en las jóvenes generaciones estudiosas de las que mucho esperamos para el progreso de nuestras disciplinas y para alcanzar un mañana más perfecto y más espiritual.

Pedimos con el derecho que nos otorga la historia de la Academia, la colaboración de todos. Es en cumplimiento del mandato de nuestros predecesores, donde figuran nombres tan ilustres como Cajal, Letamendi, Cardenal, Esquerdo, Turró, Comenge, Giné, Robert, Suñé Molist, Casares Gil, Carulla Margenat, Casamada, Corachán, Ferrer Solervicens, y tantos otros que han dado jornadas de gloria a la Medicina española y cuyo recuerdo constante ha de servirnos para no desmerecer frente a los que nos han de seguir. La grandeza y esplendor de la Academia ha de ser el mejor exponente de la vida médica, farmacéutica y sanitaria; contribuir a ella constituye un deber y a la vez un noble empeño.

Finalmente, ANALES DE MEDICINA Y CIRUGÍA, en estas primeras páginas de vida recobrada, se complace en testimoniar su respetuosa adhesión a S. E. el Jefe del Estado, a las dignísimas autoridades nacionales y del Distrito académico: y en dirigir un saludo cordial a las demás revistas profesionales.

La Real Academia de Medicina de Barcelona